



Co-funded by
the European Union



STORIES
EMPOWERMENT 4

Stories 4

empowerment

2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380

Trabajar en la INCLUSIÓN SOCIAL



ÍNDICE

Trabajando en el valor: la inclusión social	05
“El zorro y la cigüeña”	06
Trabajando en el valor: la inclusión social	08
“El zorro y el león”	09
Trabajando en el valor: la inclusión social	10
“Un manto de palabras”	11
Trabajando en el valor: la inclusión social	13
“El soldadito de plomo”	14
Trabajando en el valor: la inclusión social	17
“El mono y el camello”	18
Trabajando en el valor: la inclusión social	20

“El patito feo”	21
Trabajando en el valor: la inclusión social	23
“La bella y la bestia”	24
Trabajando en el valor: la inclusión social	26
“El león desagradecido”	27
Trabajando en el valor: la inclusión social	29
“El erizo y el zorro”	30
Trabajando en el valor: la inclusión social	32
“La pequeña Tinny”	33
Trabajando en el valor: la inclusión social	37
“La historia del pescador y su mujer”	38
Trabajando en el valor: la inclusión social	40
“La princesa y el guisante”	41

Trabajando en el valor: la inclusión social42

“La cigüeña y el zorro”43



Trabajando en el valor: la inclusión social

La historia puede reescribirse a la luz de la inclusión social, ya que el zorro es incapaz de aceptar la diversidad de su amiga la cigüeña ni de reconocer la tristeza que su propio comportamiento genera en su amigo animal. Aceptar la diversidad significa llegar a ser capaz de satisfacer las propias necesidades y reconocer las de los demás, incluso sin haberlas experimentado de primera mano, mediante la habilidad de la empatía, fundamental para construir relaciones satisfactorias.

“El zorro y la cigüeña”

Nuestros antepasados cuentan que en una época lejana, cuando los animales aún tenían el don de la palabra y no les daba vergüenza ser vistos por los humanos, un zorro quiso organizar una cena en casa e invitó a su amiga la cigüeña. Los zorros, como es sabido, son animales astutos por naturaleza y a menudo son capaces de salir airoso de cualquier apuro gracias a su astucia (...).

Sin embargo, pocas personas saben que este animal de hermoso pelaje rojizo también puede ser travieso y un poco irritante. De hecho, todos habríamos esperado que el zorro preparara una deliciosa cena para su invitado y, sobre todo, que tuviera en cuenta los gustos de la cigüeña. En cambio, el zorro se limitó a preparar una sopa que fue servida en la mesa en una sencilla bandeja, sin siquiera una rebanada de pan para disfrutar mejor del plato principal, ni bebidas para refrescarse. La cigüeña, aunque estaba hambrienta y ansiosa por probar los talentos culinarios de su amiga zorro, de ninguna manera logró probar la sopa; Los picos de estas aves, como es sabido, son largos y estrechos, por lo que intentar probar el caldo resultó una tarea imposible. El astuto zorro, al ver a su huésped en apuros, simplemente terminó su porción en paz; luego, con avidez, también rozó el plato de la cigüeña, haciendo comentarios irónicos (e inapropiados...) sobre la falta de apetito de la pobre ave, que regresó a casa más hambrienta que antes. La cigüeña puso buena cara, pero para sus adentros comenzó a pensar en como al día siguiente darle a aquella traviesa amiga un poco de su propia medicina. Sin embargo, unos días después, el ave migratoria (...) decidió devolver la invitación y, unos días después, invitó al zorro a cenar. El animal de pelo rojizo (...), ignorante de que pudiera haber en el mundo un animal tan astuto y retorcido como él, aceptó entusiasmado y llegó a casa de la cigüeña con la boca hecha agua, sin tener siquiera el buen juicio de

llevar un ramo de flores o una botella de vino para la anfitriona. De la cocina llegaba un delicioso olor a carne asada: la cigüeña había preparado un exquisito guiso. No hay palabras para describir la sorpresa del zorro cuando vio cómo estaba puesta la mesa: el delicioso plato se había servido dentro de una botella de cristal, ¡con un cuello largo y estrecho!

Y así, mientras la cigüeña, gracias a su largo pico, pudo probar la comida cuidadosamente picada metiendo el pico en el frasco y comiendo hasta saciarse, el zorro mezquino, por más intentos que hizo, no pudo ni meter la nariz la botella llena de comida que le habían puesto delante, sufriendo de hambre durante toda la velada. Se cuenta que, mientras el zorro lamía en vano el largo cuello del frasco, el ave migratoria exclamó: «Y soporta muy serenamente a quien me dio su ejemplo». El pobre cuadrúpedo, a cuya astucia la cigüeña había respondido con igual sagacidad, no tuvo más remedio que regresar a casa tristemente con la barriga vacía y el rabo entre las piernas (...)



Trabajando en el valor: la inclusión social

Ante algo o alguien que no conocemos, podemos sentir miedo, pero si superamos nuestros prejuicios y redescubrimos que somos iguales en nuestras emociones, podemos mostrar más inclusión y aceptación hacia los demás. De hecho, la historia puede releerse a través del valor de la inclusión social, ya que el zorro y el león se reconocen en su diversidad mutua, se aceptan y construyen una relación que supera el juicio y la desconfianza.

“El zorro y el león”



Aquella mañana, un zorro paseaba tranquilamente por los prados floridos después de la mala estación invernal. De repente, un violento rugido llamó su atención. Era un grito que nunca había oído y, aterrorizado, huyó a esconderse detrás de un arbusto. Desde allí pudo ver, resguardado entre las hojas, al terrible animal que había emitido aquel sonido: era un león, una bestia desconocida para él. Asustado, el pobre zorro huyó tan rápido como pudo. Pasaron un par de días después de aquel feo encuentro, que parecía casi olvidado, cuando, de repente, el zorrillo volvió a toparse con el león. Esta vez, el rey de la selva apareció justo delante de él, obstruyendo su camino. Asustado, empezó a temblar como una hoja, pero no huyó, permaneciendo en su sitio hasta que el león se hubo alejado. La tercera vez que el zorro se cruzó con el gran animal, descubrió que el miedo que le inspiraba iba desapareciendo poco a poco. Así, durante su siguiente encuentro con el león, se mostró más tranquilo e incluso logró saludarle de manera cordial con un «¡buenos días!». Finalmente, cuando volvió a verlo, el zorro intentó hablar con él y por fin pudo descubrirle cualidades como el valor y la inteligencia. A partir de ese día, no se cansó de escucharle, seguro de que sólo sacaría provecho de la experiencia de un animal tan astuto y buen cazador.





Trabajando en el valor: la inclusión social

Estar en un país que no conocemos, sin nuestras referencias culturales ni lingüísticas, puede ser una experiencia aterradora. Sobre todo si nos sentimos juzgados por nuestra diversidad. Esto puede llevarnos a aislarnos y a sentirnos incomprendidos, como le ocurre a la protagonista. Por ello, el cuento puede reescribirse a la luz del valor de la inclusión social que implica aceptar la coexistencia de la propia singularidad y diversidad como persona, reconociendo las necesidades de quienes nos rodean a través del desarrollo de la competencia de empatía. La reflexión que estimula el cuento es que todos podemos encontrarnos siendo extranjeros en un país que no conocemos o sintiéndonos mal recibidos en el lugar donde vivimos por nuestra diversidad, incluso en el lugar donde crecimos. La historia también nos permite reflexionar sobre cómo la inclusión social es un valor fundamental de la ciudadanía activa, ya que nos permite construir sociedades más inclusivas y acogedoras.

Irena Kobald

“Un manto de palabras”

La tía solía llamarme girandola. Luego, llegó la guerra y la tía dejó de llamarme así.

Vinimos a este país para salvarnos. Aquí todo era extraño. La gente era extraña. La comida era extraña. Los animales y las plantas eran extraños. Incluso el viento era extraño. Nadie hablaba como yo. Cuando salí, me sentí como si estuviera bajo una cascada de sonidos y palabras extrañas. La cascada estaba fría. Me hizo sentir sola. Sentí que ya no era yo misma. Cuando estaba en casa, estaba envuelta en una manta de palabras y sonidos que eran todos míos, solo míos. La llamaba mi vieja manta. Mi vieja manta era cálida, era suave, me protegía. Me sentía segura allí. A veces ya no quería salir. Solo quería quedarme allí. Bajo mi vieja manta para siempre.

Un día, en el parque, una niña sonrió y me saludó con la mano. Yo también quería sonreír, pero tenía miedo. Seguí caminando con mi tía. Sin embargo, tan pronto como me volví para mirarla, ella me saludó de nuevo. Otro día, cuando regresamos al parque, busqué a la niña. No estaba allí. Tuvimos que ir unas cuantas veces más antes de volver a verla. Ella saludaba y sonreía y yo sentía calor por dentro. Entonces la niña se acercó y dijo cosas. Pero eran palabras extrañas. Era como volver a sumergirme bajo la fría cascada.

La niña, sin embargo, seguía sonriendo. Me llevó a los columpios. Me subí a ellos y ella me empujó hacia arriba, hacia arriba y hacia arriba. Sentí ganas de reír. Sentí ganas de decirle que estaba feliz porque éramos amigas. Pero no sabía cómo. Entonces me puse triste. Más tarde, en casa, corrí a esconderme debajo de mi vieja manta. Me pregunté si siempre estaría triste. Si alguna vez volvería a ser yo.

La siguiente vez que volví a ver a la niña, ella me había traído palabras. Me hizo repetirlas una y otra vez. Luego, cada vez que me encontraba con la niña, ella me traía palabras nuevas. Algunas eran difíciles, otras eran fáciles. A veces, yo decía cosas divertidas y ambas nos reíamos a carcajadas. A veces, me sentía tonta y lloraba. Por la noche, cuando me acostaba en la cama bajo mi vieja manta, susurraba las nuevas palabras en voz baja muchas, muchas veces. Pronto dejaron de sonar frías y como a caramelo. Comenzaron a sentirse cálidas y acogedoras. Estaba comenzando a tejer una nueva manta. Al principio mi nueva manta era pequeña y liviana. Pero cada día tejía nuevas palabras en ella. La manta crecía y crecía, me olvidaba de la fría y solitaria cascada. Ahora mi nueva manta es cálida, suave y cómoda como la manta vieja. Y sé que no importa qué manta use.





Trabajando en el valor: la inclusión social

La historia puede reescribirse a la luz del valor de la inclusión social. Al mismo tiempo, a veces creemos que las personas que son diferentes a nosotros tienen menos valor sólo porque no podemos entenderlas: ser inclusivo significa ser capaz de reconocer la singularidad de cada persona y valorarla.

Hans Christian Andersen

“El soldadito de plomo”

Había una vez veinticinco soldaditos de plomo, veinticinco hermanos porque nacieron de una vieja cuchara de plomo. El arma en el brazo, la mirada fija, el uniforme reluciente de rojo y azul, ¡se veían genial todos juntos! La primera frase que oyeron al abrir la tapa de la caja que los contenía fue: “¡Soldaditos de plomo!”, gritó un niño lleno de alegría. Era su regalo de cumpleaños y empezó a colocarlos sobre la mesa, todos perfectamente alineados. Todos los soldaditos de plomo eran idénticos entre sí, todos menos uno al que le faltaba una pierna. Había sido el último soldadito de plomo que se había fundido y no quedaba suficiente plomo.

En la mesa había muchos otros juguetes, entre ellos un espléndido castillo de papel. Era muy bonito pero había algo aún más bonito: una linda chica delante de la puerta del castillo, también de papel y con un delicado tutú. ¡La chica tenía los brazos extendidos porque era bailarina! Y levantaba la pierna tan alto que el soldadito de plomo pensó que no tenía ninguna, igual que él.

“Aquí está la chica perfecta para mí”, pensó, “pero es demasiado distinguida, vive en un castillo mientras que yo vivo en una caja con otros 24 soldados. Todavía tengo que conocerla”. Decidió visitarla en cuanto llegara la noche. El soldado se escondió para que el niño no lo volviera a meter en la caja con los otros soldados. Al caer la noche, el silencio invadió la casa. Todos los habitantes dormían plácidamente, excepto los juguetes. En la penumbra, comenzó la fiesta: los globos jugaban por los cuatro rincones, los peluches hacían piruetas y los soldaditos de plomo desfilaban al son del tambor de un payaso de colores.

En toda esta emoción, la bailarina de papel bailaba y el soldadito de plomo se quedó quieto, no podía dejar de mirarla, enamorado sin esperanza.

Mientras todos estaban absortos contemplando a la bailarina, el soldado de plomo no notó a un gnomo negro, envidioso porque él también estaba enamorado aquella bonita bailarina. El gnomo le gritó al joven soldado, el cual ni si quiera lo escuchó. El gnomo lo miró fijamente y lo amenazó: "¡Me ignoras! Pero pronto me notarás..."

A la mañana siguiente, el niño se dio cuenta de que el soldadito de plomo había quedado escondido detrás de la caja; lo recogió y lo colocó en el alféizar de la ventana. Inmediatamente, una desafortunada ráfaga de viento, o quizás el aliento vengador de su rival, hizo que cayera al vacío. El niño corrió a la calle a buscarlo, pero al no poder encontrarlo, volvió a casa. Una violenta lluvia de verano comenzó a caer.

Dos personas vieron al soldadito de plomo y decidieron ponerlo en un pequeño bote de papel que estaban construyendo. Luego colocaron el bote en el agua.

El frágil bote rápidamente estuvo a merced de la corriente y desapareció en un remolino. El pequeño soldado vivió interminables momentos en la oscuridad y finalmente vio la luz del sol a lo lejos. La luz creció cada vez más brillante y se abrió en el campo y la libertad. "Gracias a Dios estoy a salvo", pensó.

Desafortunadamente, aún no había terminado. Una enorme rata bloqueaba la salida, pero por suerte no pudo atraparlo. El pequeño bote de papel continuó su viaje por los prados y campos hasta que no pudo resistir más y se volcó. El pequeño soldadito de plomo cayó al agua. "¡Adiós, bonita bailarina!"

Un enorme pez errante lo tomó por presa y se lo tragó entero. Poco después, el pez fue capturado por la red de un pescador que lo vendió en el mercado. Como por casualidad, el pez fue comprado por el cocinero que servía a los padres del niño. Al abrir el vientre del animal para limpiarlo, ¿qué encontró? ¡El soldadito perdido! Lo puso sobre la mesa, junto al castillo de cartón.

La bailarina le envió una sonrisa tan dulce que nuestro pequeño héroe se dio cuenta de que ella también lo amaba. Qué felicidad después de tantas aventuras. Pero el gnomo celoso, que aún no había renunciado a su venganza, le sugirió al niño que se deshiciera del soldadito cojo que estaba estropeando su colección y lo convenció de que lo arrojara a la chimenea. De repente, la puerta se abrió violentamente, una corriente de aire invadió la habitación, arrojando el castillo de papel sobre las brasas ardientes. La dulce bailarina se incendió y se quemó. Al día siguiente, mientras limpiaban la casa, alguien removió las cenizas, uniendo al soldadito de plomo y a la bailarina de papel para la eternidad. Y en medio de estas cenizas encontraron un diminuto corazón de plomo.



Trabajando en el valor: la inclusión social

La historia nos permite reflexionar sobre el valor de la inclusión social. La reacción de los demás animales es denigrar al camello, lo que demuestra que a menudo tendemos a burlarnos de lo que no entendemos o de lo que nos parece extraño o diferente. Sin embargo, al igual que el camello debe desarrollar una mayor conciencia de sí mismo y de sus capacidades, los demás animales deben aprender a aceptar la diversidad de cada uno.

“El mono y el camello”

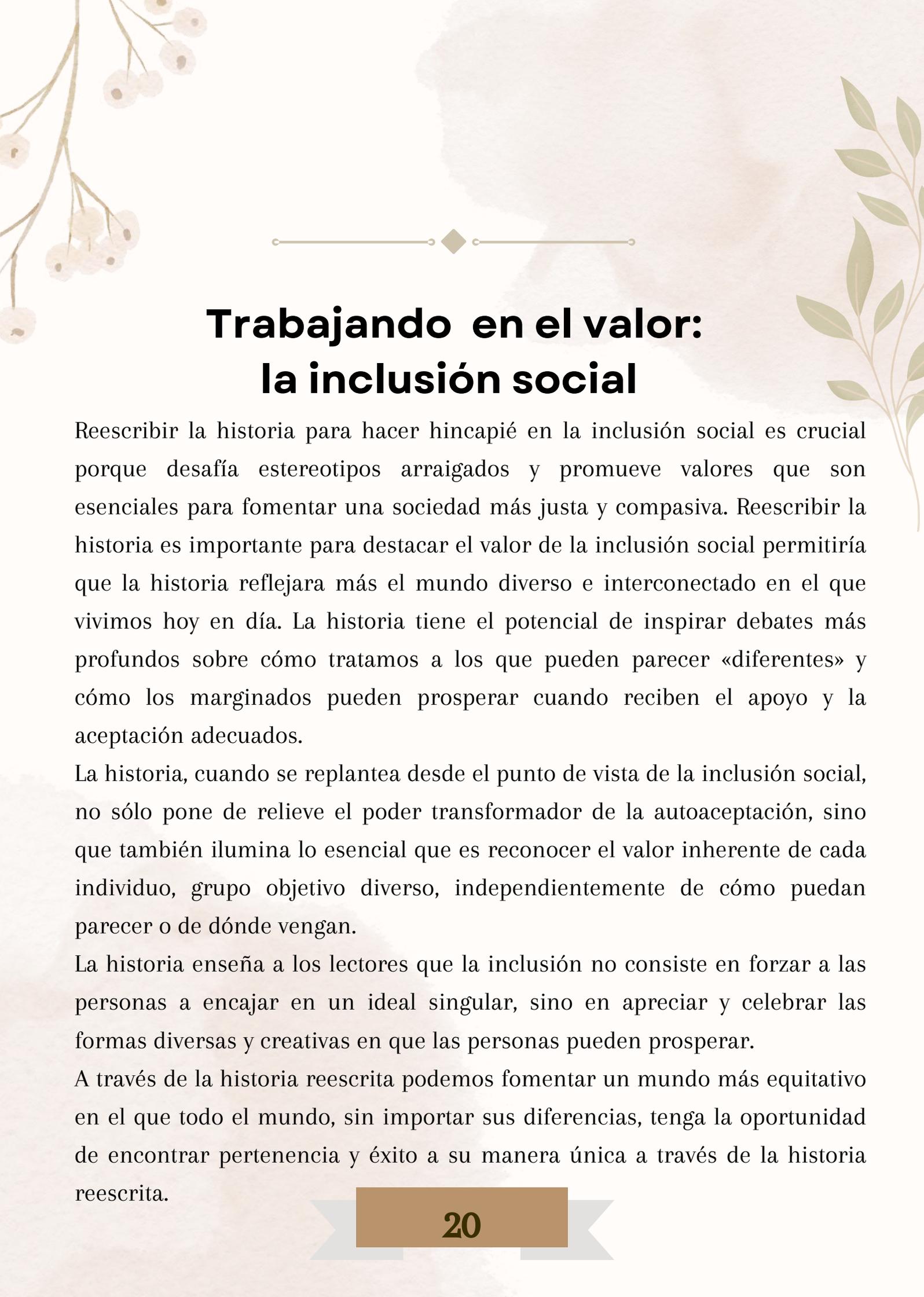
Aquel día era particularmente importante. De hecho, desde el bosque, se había enviado una invitación para que los delegados de todas las especies animales se reunieran en una asamblea en la que se trataría un tema muy serio. No faltó nadie. El primero en hablar fue el león, rey indiscutible de los animales. En un respetuoso silencio general, dijo: “Queridos súbditos, nos hemos reunido hoy con el objetivo de establecer una paz duradera entre nosotros, eliminando todas las peleas y envidias, para que juntos podamos hacer frente a todos los peligros que el hombre cause a la naturaleza”. El discurso se prolongó durante mucho tiempo, subrayado por los aplausos.

Por lo tanto, todos estaban de acuerdo: era necesario unirse para superar cualquier problema. Al final de la asamblea, cada animal participó en el gran almuerzo organizado para la ocasión. Hubo abundante comida y bebida. Cuando todos estuvieron saciados y satisfechos, alguien le pidió al mono, que era notoriamente alegre y vivaz, que animara la ceremonia con algún espectáculo divertido. El mono, sin que nadie se lo pidiera, subió a la tarima y, con agilidad y simpatía, inició un divertidísimo número lleno de saltos acrobáticos, volteretas y bailes. Embelesados, los espectadores aplaudieron como nunca, divertidos por la destreza de este inusual comediante.

El único que permaneció en silencio fue el camello que, celoso del éxito del mono, decidió actuar él mismo en el escenario, llamando la atención. Este divertido animal inició un baile torpe y desgarrado. No era ni ágil ni divertido.

En medio del silbido general se vio obligado a retirarse, escondiéndose en un rincón, donde pensó en las buenas intenciones que se habían discutido durante la asamblea: ciertamente, para permanecer todos unidos y amigos tenía que empezar a tragarse parte de su propia envidia.

La envidia es el peor de los defectos porque nos impide razonar y nos obliga a lanzarnos a empresas para las que no estamos a la altura.



Trabajando en el valor: la inclusión social

Reescribir la historia para hacer hincapié en la inclusión social es crucial porque desafía estereotipos arraigados y promueve valores que son esenciales para fomentar una sociedad más justa y compasiva. Reescribir la historia es importante para destacar el valor de la inclusión social permitiría que la historia reflejara más el mundo diverso e interconectado en el que vivimos hoy en día. La historia tiene el potencial de inspirar debates más profundos sobre cómo tratamos a los que pueden parecer «diferentes» y cómo los marginados pueden prosperar cuando reciben el apoyo y la aceptación adecuados.

La historia, cuando se replantea desde el punto de vista de la inclusión social, no sólo pone de relieve el poder transformador de la autoaceptación, sino que también ilumina lo esencial que es reconocer el valor inherente de cada individuo, grupo objetivo diverso, independientemente de cómo puedan parecer o de dónde vengan.

La historia enseña a los lectores que la inclusión no consiste en forzar a las personas a encajar en un ideal singular, sino en apreciar y celebrar las formas diversas y creativas en que las personas pueden prosperar.

A través de la historia reescrita podemos fomentar un mundo más equitativo en el que todo el mundo, sin importar sus diferencias, tenga la oportunidad de encontrar pertenencia y éxito a su manera única a través de la historia reescrita.

Hans Christian Andersen

“El patito feo”

En la granja se armó un gran alboroto: los pollitos de Mamá Pata estaban naciendo.

Uno a uno, empezaron a salir del cascarón. Mamá Pata estaba tan emocionada con sus adorables patitos que no se dio cuenta de que uno de sus huevos, el más grande de todos, seguía intacto.

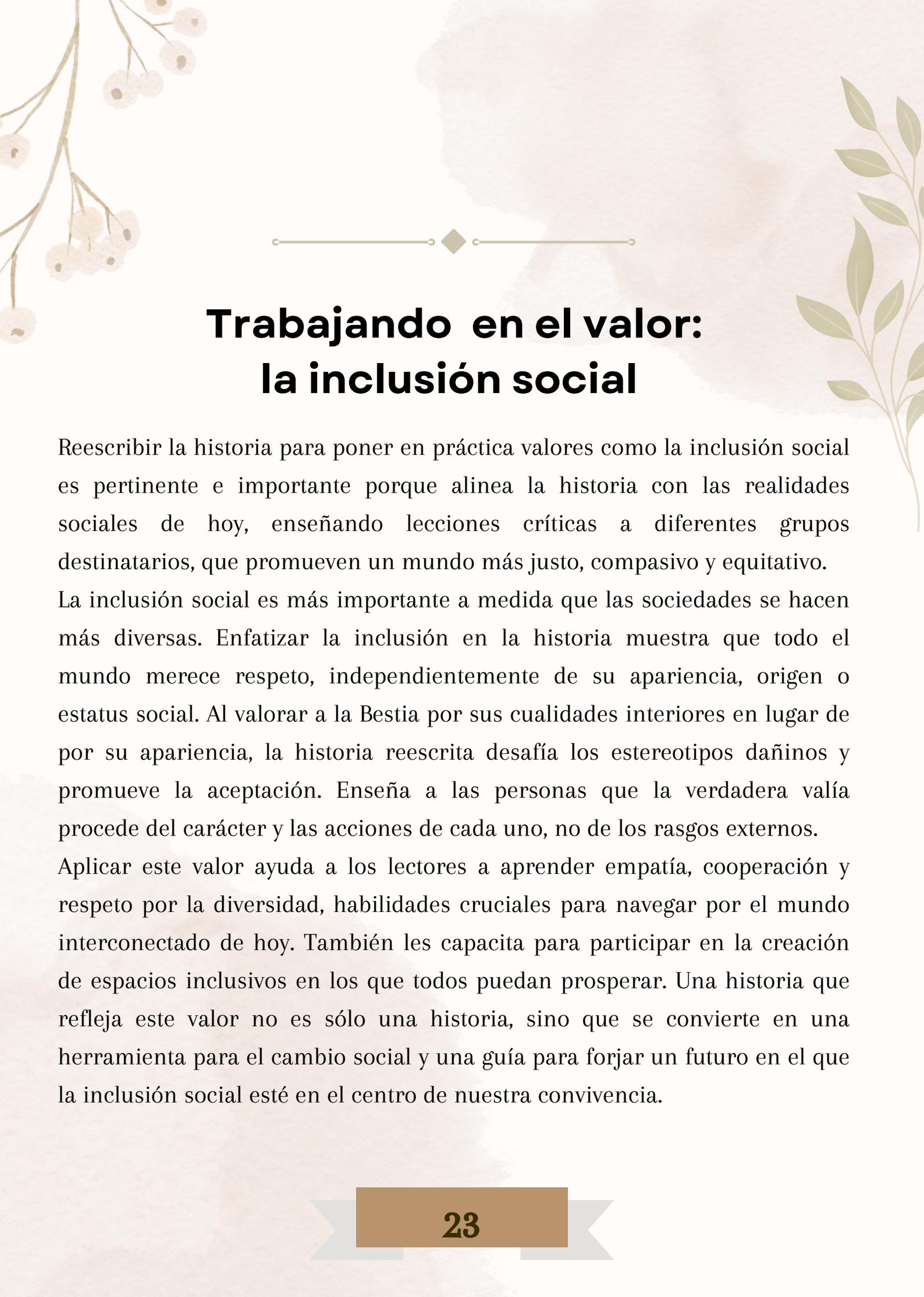
Unas horas después, el último huevo empezó a romperse. Mamá Pata, todos los pollitos y los animales de la granja esperaban conocer al pequeño que aún no había nacido. De repente, un patito muy feliz salió del cascarón. Cuando todos lo vieron se sorprendieron, ese patito no era pequeño ni amarillo, ni estaba cubierto de suaves plumas. Este patito era grande, gris y en lugar del esperado pio, cada vez que hablaba sonaba como una corneta vieja.

Aunque nadie dijo nada, todos pensaron lo mismo: "Este patito es demasiado feo".

Pasaron los días y todos los animales de la granja se burlaban de él. El patito feo se sintió muy triste y una noche se escapó de la granja para buscar un nuevo hogar. El patito feo se adentró en el bosque y cuando estaba a punto de darse por vencido, encontró la casa de una humilde anciana que vivía con un gato y una gallina. El patito se quedó con ellos un tiempo, pero como no era feliz, pronto se fue.

Cuando llegó el invierno, el pobre patito feo casi muere congelado. Afortunadamente, un granjero lo llevó a su casa para vivir con su esposa y sus hijos. Pero el patito tenía miedo de los niños, que gritaban y saltaban todo el tiempo, y nuevamente escapó, pasando el invierno en un estanque pantanoso. Finalmente, llegó la primavera. El patito feo vio a una familia de cisnes nadando en el estanque y quiso acercarse a ellos. Pero recordó cómo todos se burlaban de él y agachó la cabeza avergonzado.

Cuando miró su reflejo en el agua, se quedó asombrado. No era un patito feo, sino un joven y apuesto cisne. Ahora sabía por qué era tan diferente de sus hermanos y hermanas: ellos eran patitos, pero él era un cisne. Feliz, nadó hacia su familia.



Trabajando en el valor: la inclusión social

Reescribir la historia para poner en práctica valores como la inclusión social es pertinente e importante porque alinea la historia con las realidades sociales de hoy, enseñando lecciones críticas a diferentes grupos destinatarios, que promueven un mundo más justo, compasivo y equitativo.

La inclusión social es más importante a medida que las sociedades se hacen más diversas. Enfatizar la inclusión en la historia muestra que todo el mundo merece respeto, independientemente de su apariencia, origen o estatus social. Al valorar a la Bestia por sus cualidades interiores en lugar de por su apariencia, la historia reescrita desafía los estereotipos dañinos y promueve la aceptación. Enseña a las personas que la verdadera valía procede del carácter y las acciones de cada uno, no de los rasgos externos.

Aplicar este valor ayuda a los lectores a aprender empatía, cooperación y respeto por la diversidad, habilidades cruciales para navegar por el mundo interconectado de hoy. También les capacita para participar en la creación de espacios inclusivos en los que todos puedan prosperar. Una historia que refleja este valor no es sólo una historia, sino que se convierte en una herramienta para el cambio social y una guía para forjar un futuro en el que la inclusión social esté en el centro de nuestra convivencia.

**Jeanne-Marie Leprince de
Beaumont**

“La bella y la bestia”

Érase una vez un comerciante que había perdido su enorme fortuna. Un día, tuvo que viajar lejos y preguntó a sus hijas qué querían a su regreso. Sus dos hijas mayores pidieron joyas y ropa, sin tener en cuenta la situación de su padre. Pero la hija menor, a la que todos llamaban Bella, dijo: “Padre, yo sólo pido una cosa: una rosa con pétalos rojos”.

El mercader, en su camino de vuelta, tuvo que atravesar un bosque muy espeso. Era noche cerrada y buscó un lugar donde dormir. Al cabo de un rato, divisó a lo lejos un enorme castillo y se dirigió hacia él. Al acercarse a la puerta, ésta se abrió por sí sola y, al no oír respuesta, el mercader entró, se dirigió al comedor, se sentó a la mesa y comió los alimentos que allí se servían. Luego buscó una habitación y se tumbó en una cama blanda y mullida. Antes de dormirse, se dijo a sí mismo: “El dueño de esta casa y sus criados, no tardarán en dejarse ver. Espero que me perdonen por la libertad que me he tomado”.

Al día siguiente, al salir del castillo, se detuvo a admirar un hermoso rosal y arrancó una de sus rosas, con la intención de llevársela a Bella.

De repente, de un arbusto saltó una bestia de aspecto feroz que vestía una fina prenda de seda: “¡Te di comida y una cama para dormir, y ahora me robas las rosas!” -rugió.

El mercader, avergonzado y asustado, se disculpó con voz temblorosa. La bestia decidió dejarle marchar sólo si prometía enviar a una de sus hijas al castillo. El mercader aceptó y corrió a casa. Desconsolado, contó a sus hijas el encuentro con la bestia.

Las dos hermanas culparon a Bella del destino de su padre:

-¡Esto no habría ocurrido si le hubieras pedido ropa o joyas!-le dijeron.

Sintiéndose responsable, Bella aceptó quedarse con la bestia.

La bestia trató a Bella con gran amabilidad; le ofreció la habitación más grande y le permitió recorrer su hermoso jardín. Por las tardes, Bella se sentaba junto a la chimenea y cosía mientras la bestia le hacía compañía. Al principio, la bestia le daba miedo, pero poco a poco empezó a caerle bien.

La bestia, incapaz de contener sus sentimientos, le pidió a Bella que se casara con él, pero ella se negó. No podía olvidar su horrible aspecto. Aun así, la bestia siguió tratándola con generosidad y mucho amor.

Como Bella echaba mucho de menos a su padre, la bestia le regaló un espejo mágico y ella le dijo:

-Por favor, déjame ir a casa, ¡sólo quiero ver a mi padre que está enfermo!

La bestia rugió de rabia:

- ¡No! Nunca saldrás de este castillo.

Diciendo esto, salió de la habitación. Pero después de un rato, se acercó a Bella y le dijo:

-Puedes irte y quedarte con tu padre durante siete días. Pero debes prometerme que volverás. Ella, muy contenta, aceptó. Luego fue a quedarse con su padre, el cual pronto se recuperó con su presencia.

Bella permaneció con su familia más de los siete días, se había olvidado de la Bestia y de su castillo. Pero una noche, tuvo una terrible pesadilla en la que veía a la Bestia gravemente enferma.

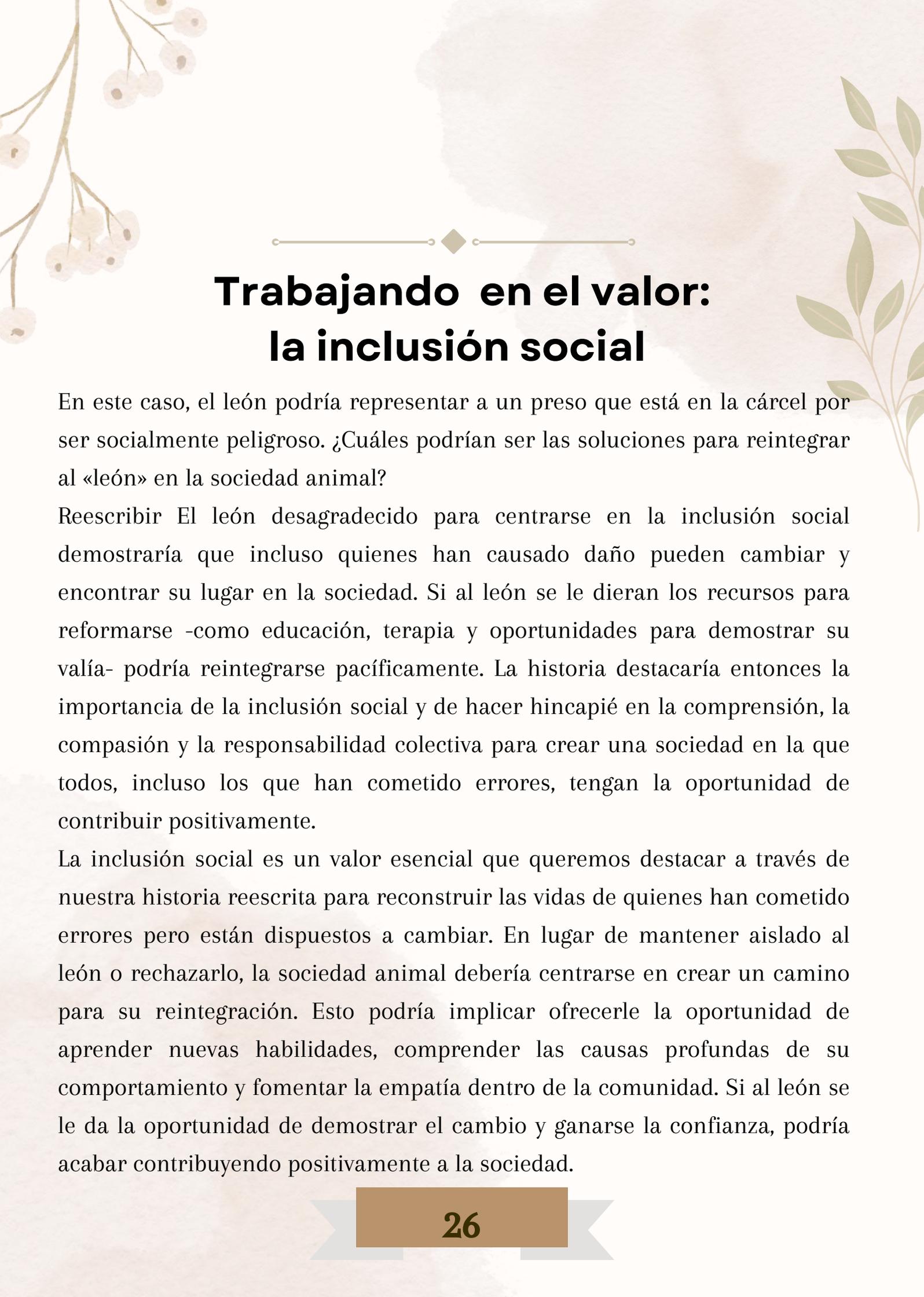
Bella regresó enseguida al castillo y, al ver a la Bestia débil y enferma, sollozó y le dijo,

“Viviré contigo para siempre”.

Con estas palabras que salían del amor verdadero de Bella, la bestia se convirtió en un apuesto príncipe y dijo:

-He vivido bajo una maldición todos estos años y sólo el amor verdadero podría romper el hechizo.

La Bella y la Bestia se casaron y vivieron felices para siempre.



Trabajando en el valor: la inclusión social

En este caso, el león podría representar a un preso que está en la cárcel por ser socialmente peligroso. ¿Cuáles podrían ser las soluciones para reintegrar al «león» en la sociedad animal?

Reescribir El león desagradecido para centrarse en la inclusión social demostraría que incluso quienes han causado daño pueden cambiar y encontrar su lugar en la sociedad. Si al león se le dieran los recursos para reformarse -como educación, terapia y oportunidades para demostrar su valía- podría reintegrarse pacíficamente. La historia destacaría entonces la importancia de la inclusión social y de hacer hincapié en la comprensión, la compasión y la responsabilidad colectiva para crear una sociedad en la que todos, incluso los que han cometido errores, tengan la oportunidad de contribuir positivamente.

La inclusión social es un valor esencial que queremos destacar a través de nuestra historia reescrita para reconstruir las vidas de quienes han cometido errores pero están dispuestos a cambiar. En lugar de mantener aislado al león o rechazarlo, la sociedad animal debería centrarse en crear un camino para su reintegración. Esto podría implicar ofrecerle la oportunidad de aprender nuevas habilidades, comprender las causas profundas de su comportamiento y fomentar la empatía dentro de la comunidad. Si al león se le da la oportunidad de demostrar el cambio y ganarse la confianza, podría acabar contribuyendo positivamente a la sociedad.

“El león desagradecido”

Érase una vez un feroz león que sembraba el terror por toda la sabana. Para evitar que siguiera causando problemas, los cazadores acordaron deshacerse de él. Engañaron a la bestia para que se metiera en una cabaña y sellaron la puerta. Un día, un hombre, compadecido por las súplicas del león para que lo liberaran, abrió la puerta y el animal no dudó en atacarle. El hombre se salvó ya que inmediatamente intervinieron los humanos de la aldea, que montaron una especie de juicio para averiguar qué había ocurrido.

Después de que ambas partes se explicaran, intervino un lobo sabio, que comprendió al instante la dinámica de los acontecimientos. El lobo pidió entonces al león que esperara dentro de la cabaña la respuesta. Una vez dentro de la cabaña, la puerta volvió a sellarse y el lobo reprochó al león que fuera desagradecido con quien había decidido, por compasión, liberarle.

Valores: Inclusión social: El león en este caso podría representar a un preso que está en la cárcel por ser socialmente peligroso, ¿cuáles podrían ser las soluciones para reinsertar al «león» en la sociedad animal?



Trabajando en el valor: la inclusión social

La historia podría poner de relieve la amistad, el compartir, el dar y el aprender de los errores. También demuestra el valor de la inclusión social. La historia destaca los valores del erizo y el zorro no eligiendo un bando, sino explorando su interacción y tensión. La historia revela cómo estos tipos conforman nuestras búsquedas intelectuales, nuestras vidas personales y nuestra cultura en general. Al hacerlo, la historia subraya la importancia de equilibrar la convicción con la adaptabilidad, la simplicidad con la complejidad y la visión singular con la comprensión pluralista.

“El erizo y el zorro”

Érase una vez un bosque muy escondido. Para saber de su existencia había que caminar kilómetros fuera de la ciudad. Allí vivía Marcos, el erizo. Marcos tenía 4 años y era viejo, claro, ya que los erizos viven hasta 5 años. Sin embargo, a quien preguntabas en el bosque te decía que tenía siete, como un gato. Decían que cada dos por tres salía a la calle, que no le importaban los coches ni la gente mala y que, a riesgo de perder la vida, cruzaba la carretera y se adentraba en el bosque de enfrente. Ningún otro erizo se había aventurado a explorar aquel bosque, pues ahora todos sabían que los que habían ido allí nunca regresaban.

Los zorros que dominaban el bosque vecino se aseguraban de exterminar a cualquier erizo pequeño que se acercara a sus nidos. Pero ninguno de ellos molestaba a Marcos y todos se sorprendieron cuando regresó. Pero él tampoco lo sabía. Era tan viejo que no le importaba morir. Vivía el momento. Y todos le envidiaban por ello, pero nadie hacía lo mismo.

Una mañana, Marcos decidió cruzar de nuevo la carretera, ir al bosque de enfrente y bañarse tranquilamente en el río. Desde pequeño le encantaba mojarse las espinas en el río del bosque de enfrente, pasaba allí incontables horas jugando con sus hermanos.

Sus pequeñas piernas le impedían llegar rápidamente a su destino, por lo que siempre salía temprano por la mañana para ganar tiempo. Pensaba que a esa hora no pasarían muchos coches, por lo que su ruta sería más segura.

Eso es lo que hizo aquella mañana, así que empezó temprano a cruzar la carretera. Ya no oía bien, pero pudo oír aquellas estridentes sirenas que venían hacia él justo antes de llegar al bosque de enfrente. Volvió la mirada para ver un gran vehículo blanco que se dirigía hacia él a toda velocidad. Incapaz de salvarse, se envolvió en sus espinas y se dio cuenta de que su vida había terminado.

Las ruedas del vehículo blanco le tocaron la espalda y gritó de dolor. El vehículo blanco siguió corriendo y Marcos se quedó en la carretera, dolorido, gritando pero sabiendo que seguía vivo.

- "¡Lucharé!" dijo y siguió gritando pidiendo ayuda.

Al cabo de un rato, Sifis, el oso pardo, Melina, la líder de los jabalíes y todos los demás erizos que habían oído la llamada de Marcos aparecieron de detrás de la hierba alta. Le miraron y cuando se dieron cuenta de lo que le había pasado empezaron a pensar en soluciones.

- "Pobrecito, ya le decía yo que algún día le va a tocar". Dijo Melina

- "¿Eso es lo que tienes que decir? Nuestro amigo está sufriendo, ¡debemos ayudarlo!". Sifis le respondió, queriendo ayudar a su amigo

- "¡Bien dicho!" gritaron el resto de los erizos con una sola voz, y uno continuó diciendo:

- "Debería tener más cuidado. Todos le dijimos que los coches son peligrosos. Era mayor, no debería estar solo en la calle de esa manera".

- "¡Exacto! No escuchaba a nadie y se reía de nosotros porque no podíamos cruzar la calle por miedo. Esto es lo que ha pasado ahora". Dijo Melina y se volvió hacia el bosque.

Los erizos la siguieron, y detrás de ellos dijo Sifis: "Bien, tienes razón. Buena suerte al viejo, nunca le importó ni nos escuchó".

Marcos los escuchaba y estaba enfurruñado. No le importaba morir, pero estaba seguro de que sus amigos le ayudarían. Entonces, oyó una voz que susurraba su nombre.- "¡Marcos!" Se giró hacia el otro lado y vio a una hermosa zorra marrón rojiza, con una orgullosa cola tupida, que lo cogió y corrió hacia su nido. Lo colocó con cuidado sobre la suave hierba e inmediatamente otros zorros se reunieron a su alrededor.

-Bienvenido, Marcos. Soy Elli, la reina zorro. Haremos todo lo posible para salvarte- le dijo.

Sorprendido, él le preguntó:

- ¿Pero por qué? Yo sería la comida perfecta para vosotros, ¿por qué salvarme?.
- ¿Nunca te has preguntado por qué no nos hemos metido contigo en todo el tiempo que llevas viniendo aquí?- le preguntó ella
- Sí me lo he preguntado pero, ¿por qué?- le preguntó Marcos con curiosidad
- Porque vimos lo bueno que hay en ti.Y el bien siempre gana- respondió Elli.
- ¿Y? ¿Qué tenía yo de bueno que no tuvieran los demás de mi bosque?-volvió a preguntar él
- El amor.Vimos amor en ti. Ninguno de tus amigos vino a ayudarte cuando estabas sufriendo. Pero todos te pidieron ayuda durante tantos años y tú se la diste. Lo sabíamos. Por eso te recompensamos, sabiendo que ellos nunca lo harían- dijo sonriendo.

Marcos se quedó perplejo, le dio las gracias y se dio cuenta de que todos sus amigos le habían traicionado. Permaneció allí varios días, se recuperó, aunque perdió sus espinas y se dispuso a volver a su bosque.

Cuando llegó todos le saludaron alegremente. Los reunió a todos bajo el alto árbol y les dijo:

-Sé por qué tenéis miedo de cruzar al bosque de enfrente. Tenéis miedo al amor y en el otro lado sólo saben amar. Elli, la reina zorro, me ayudó cuando me disteis la espalda.Mis espinas no están perdidas, sé dónde están. En vuestros corazones- les dijo y se dirigió al bosque de los zorros, donde se convertiría en residente permanente.

El resto de los animales se dieron cuenta de su error, se arrepintieron, empezaron a quererse y a ayudarse mutuamente y vieron que sus vidas se volvían más hermosas.Esta historia pone de relieve el verdadero significado de la amistad, de compartir, de dar y de aprender de los errores. También destaca la importancia de la igualdad y de los derechos de todas las criaturas



Trabajando en el valor: la inclusión social

La pequeña Tinny podría representar a un preso. ¿Cómo podría reintegrarse en la sociedad? Es La pequeña Tinny frágil y solitaria. La exclusión social se refiere a ciertas situaciones en las que los individuos no son reconocidos, escuchados o tenidos en cuenta dentro de sus sociedades y comunidades. La exclusión social puede producirse por varias razones. Algunas de ellas incluyen factores que afectan a las circunstancias sociales o económicas de una persona. Estos factores suelen impedir que las personas participen plenamente en la sociedad.

El pequeño tiene que cambiar estos factores limitantes y participar plenamente en la sociedad.

“La pequeña Tiny”

Había una vez una mujer que deseaba mucho tener un niño, pero no podía conseguirlo. Finalmente fue a ver a un hada y le dijo: “Quisiera tener un niño; ¿puedes decirme dónde puedo encontrarlo?”.

“Oh, eso se puede lograr fácilmente”- dijo el hada. “Aquí hay un grano de cebada de una clase diferente a las que crecen en los campos de los granjeros y que comen las gallinas; póngalo en una maceta y mira qué sucede”.

“Gracias”, dijo la mujer, y le dio al hada doce chelines, que era el precio del grano de cebada. Luego fue a su casa y lo plantó, e inmediatamente creció una gran y hermosa flor, algo así como un tulipán en apariencia, pero con sus hojas bien cerradas como si todavía fue un capullo.

“Es una flor hermosa”, dijo la mujer, y besó las hojas de color rojo y dorado, y mientras lo hacía, la flor se abrió y pudo ver que era un tulipán real. En el interior de la flor, sobre los estambres de terciopelo verde, se sentaba una doncella muy delicada y graciosa. Era apenas la mitad de grande que un pulgar y la mujer la llamó pequeña o pulgarcita, por lo pequeña que era aunque cariñosamente la llamaba Tiny. Una cáscara de nuez, elegantemente pulida, le servía de cuna; su cama estaba formada por hojas de violeta azul, con una hoja de rosa como colcha. Allí dormía por la noche, pero durante el día se divertía en una mesa, donde la mujer había colocado un plato lleno de agua. Alrededor de este plato había guirnaldas de flores con sus tallos en el agua, y sobre el agua flotaba una gran hoja de tulipán, que servía a Pequeña como barca. Allí estaba sentada la pequeña y remaba de un lado a otro, con dos remos hechos de pelo de caballo blanco. Realmente era un espectáculo muy bonito.

Una noche, mientras la niña dormía en la cáscara de nuez que tenía como cama, una rana entró en la casa por el cristal roto de la ventana. En cuanto vio a Tiny murmuró: “Esta preciosa niña será una esposa ideal para mi hijo”. Así que cogió la cáscara de nuez junto a Tiny, saltaron al jardín y partieron rumbo al río donde vivía con su hijo que era tan feo como ella.

“Quax, quax.” dijo la joven rana, contenta de ver a la niña dentro de la cáscara de nuez. “No grites que la despertarás”. Su madre le regañó. “La meteré en el nenúfar más alejado para que no se escape.” Cuando Tiny despertó y vio dónde estaba, empezó a llorar. Y lo peor de todo, en ese momento apareció una rana con su asquerosa ranita. “Este es mi hijo que pronto será tu marido no lo muevas de aquí, vamos a preparar tu casa.” le dijo a la niña. Entonces se fueron las dos y Tiny se quedó sola y desesperada. En ese momento una mariposa blanca fue y se paró sobre el nenúfar. Entonces Tiny encontró la oportunidad de escapar. Se quitó el cinturón y ató un extremo alrededor del cuerpo de la mariposa y el otro sobre el nenúfar. Así comenzó a nadar rápidamente por el río. En ese mismo momento, un gran babuino voló sobre ella. Fascinado por su belleza, la agarró y la levantó. La mariposa atada con el cinturón continuó arrastrando el nenúfar. “¡Qué lástima!”, exclamó Tiny. “Lo que más me entristece es que la pobre mariposa no podrá liberarse del nenúfar”. Pero el babuino no pareció conmoverse. Dejó a Tiny en una rama del árbol donde vivía y se sentó a su lado.

Al poco rato llegaron otros babuinos que vivían allí. Las hembras, locas de celos, la miraron con desprecio. Algunas comentaron: “¡Mmmm, qué tranquila la hermosa!”

“Mira, no tiene antenas ni alas. ¡No puede volar!” Aunque el babuino seguía enamorado de la bella Tiny, pensó que no podría vivir con una mujer que era despreciada por todos sus compañeros. Así que la bajó del árbol y la dejó sobre una rosa.

La pobre Tiny pasó todo el verano en el bosque con el canto de los pájaros como única compañía.

Pero cuando llegó el otoño, todos los pájaros se fueron a lugares más cálidos y Tiny se quedó sola al final, ¡congelada de frío! Un día gélido, se dispuso a buscar refugio. En un momento dado, llegó a la casa de una rata. En cuanto vio a la pobre niña tan fría y hambrienta, le dijo: "Puedes quedarte aquí en invierno. Yo te daré de comer y a cambio limpiarás mi casa y me contarás historias". A Tiny le gustó mucho este arreglo e inmediatamente comenzó a limpiar la casita. Esa misma noche, el señor Topo fue invitado a cenar. Después de la comida, Tiny comenzó a contar hermosas historias con su voz ronca. En cuanto el topo la escuchó, se enamoró de ella. Queriendo volver a ver a esa majestuosa criatura lo antes posible, las invitó a visitarlo para corresponder su hospitalidad. Las visitas a la madriguera del topo se hicieron cada vez más frecuentes. Las dos casas se comunicaban entre sí a través de un largo y estrecho pasillo. Allí un día Tiny vio una golondrina sin vida. Entristecida, la acarició y la besó. Entonces el pajarito volvió a la vida gracias al calor de su abrazo y de su cálido aliento. Todas las noches de aquel frío invierno, Tiny cuidó de la golondrina, llevándole comida caliente y mantas. Le trataba con tanto cariño y amor que cuando llegó la primavera el pajarito quiso devolverle a Tiny el bien que le había hecho. Así que le dijo: "Ven conmigo. Te llevaré a un lugar maravilloso donde serás verdaderamente feliz".

"No puedo. No quiero molestar a la rata y al topo. Son tan buenos conmigo". Le dijo la pequeña Tinny y la golondrina se despidió de ella y se fue volando. Llegó la primavera y llenó las llanuras de flores y fragancias. Un día, mientras Tiny tomaba el sol fuera de la casita, la rata se le acercó y le dijo: "Tiny, el topo me pidió tu mano en matrimonio y pensé que sería un buen esposo para ti. Ahora, en primavera y verano, cuando los días son largos, puedes hacer tus dotes. Cuando las tengas listas, celebraremos la boda". Tiny sonrió cortésmente, pero por dentro se sentía terrible. No quería casarse con el topo en absoluto, pero obedeció y comenzó a tejer, a tejer y a coser sus dotes. En cuanto llegó el otoño, la rata fijó la fecha de su boda.

La pequeña, con lágrimas en los ojos, salió a la calle para despedirse del sol. En unos días no volvería a verlo, ya que viviría con su marido bajo la tierra para siempre. Sin embargo, entre sollozos, escuchó un sonido familiar:

“¡Quita, quita!”. Era la golondrina. En cuanto vio llorar a su amiga, voló hacia ella y le preguntó: “¿Qué te pasa, pequeña? ¿Por qué estás triste?”.

“Soy infeliz, porque mañana me casaré con el topo y nunca más veré la luz del día...”.

“Entonces, ¿por qué no vienes conmigo?”. Le ofreció la golondrina. “Se acerca el invierno y me iré a lugares más cálidos. ¡Vamos! La pequeña no tuvo que pensarlo mucho. Aceptó inmediatamente la propuesta de su amigo y se montó en su lomo. Viajaron durante días y días hasta que llegaron a un lugar donde el sol brillaba con fuerza. La golondrina voló hacia el hermoso bosque junto a un lago azul. Allí se bajó y dejó a la pequeña sobre el cáliz de una flor. ¡Y qué sorpresa! En el mismo lugar estaba sentado cómodamente un hombrecillo de piel clara como el cristal, con una corona de oro en la cabeza. No era más grande que la pequeña y a la pequeña le pareció la criatura más hermosa que había visto en su vida. Esta pequeña criatura era un príncipe. Pero él también estaba tan fascinado por la pequeña que se enamoró de ella al instante. “Soy el príncipe de las flores”, le dijo. “¿Quieres ser mi esposa?” Al oír estas palabras, la pequeña recordó a la rana, al sapo, al topo, a todos los pretendientes que había conocido y aceptó felizmente la propuesta del príncipe. Inmediatamente, los niños y las niñas volaron de cada flor y le regalaron un vestido de flores y un par de alas. -¡Ahora tú también puedes volar! ¿Quieres que tu nombre sea Maya? -le preguntó el apuesto príncipe y ella aceptó. -¡Adiós! -gritó la golondrina desde el cielo mientras volaba hacia su nido. La bella Tiny sonrió y le lanzó un beso al pajarito que la había salvado y llevado a la felicidad.



Trabajando en el valor: la inclusión social

En esta historia es muy importante destacar el valor de la inclusión social. Al reescribir la historia, podrías destacar el valor de la inclusión social eligiendo un rumbo diferente.

Autor: transmisión oral

“La historia del pescador y su mujer”

Había una vez un pescador y su esposa que vivían en una pequeña cabaña de pesca cerca del mar. El pescador iba al agua todos los días a pescar.

Un día, sacó un gran pez del fondo del mar. El pez lo miró y le dijo: "No soy un pez común, soy un príncipe encantado." Y le pidió al pescador que lo devolviera al agua, ya que no le gustaba estar fuera. El pescador, siendo lo suficientemente bueno, lo liberó, pero cuando le contó a su esposa por qué no había traído pescado, ella se puso triste. La esposa le pidió al pescador que invocara al príncipe y le pidiera un deseo: una casita pequeña en lugar de la pobre cabaña. El hombre, aunque a regañadientes, obedeció y regresó al mar. El agua estaba verde y amarilla. El pescador gritó: "Hombrecito, hombrecito, Timpe Té, Buttje, Buttje en el mar, mi esposa, Ilsebill, no quiere lo que yo quiero." Entonces, el pez salió a la superficie y el pescador expresó el deseo de su esposa por una pequeña casa. "Adelante," dijo el pez, "ella ya la tiene." Cuando el hombre llegó a casa, su esposa estaba sentada frente a una hermosa casita con jardín y ambos se sintieron felices.

Pero, después de un tiempo, la esposa se quejó de que preferiría un gran castillo en lugar de la pequeña cabaña. Así que envió a su esposo de nuevo al pez y, con el corazón pesado, el pescador se fue. Esta vez el agua estaba morada, gris y espesa. El pescador llamó al pez y le dijo lo que su esposa quería. "Adelante, ella está en la puerta," dijo el pez.

Cuando el pescador regresó a casa, había un gran palacio de piedra con sirvientes y magníficos dominios. Su esposa mostró al pescador con orgullo el lugar y él dijo que ahora deberían ser felices. "Pensemos en eso", respondió la mujer. A la mañana siguiente, pensó que el hombre debería ser rey. El humilde pescador no quería ser rey, pero su esposa lo envió al pez para que ella pudiera convertirse en reina. Deprimido, el hombre fue al mar y pensó que no estaba bien lo que iba a hacer. El agua estaba completamente gris-negra y olía mal. El pescador llamó al pez y le expresó el deseo de su esposa. "Adelante, ella ya está allí," dijo el pez.

Cuando el hombre llegó a casa, el palacio era mucho más grande, su esposa estaba sentada en un trono de oro y estaba rodeada de su corte. "¡Oh mujer, qué maravilloso que ahora eres reina! Ahora no queremos desear nada más." Pero la mujer ahora quería convertirse en emperatriz y no descansaría hasta que el hombre saliera nuevamente. El mar estaba negro, espeso y espumoso. El pescador estaba aterrorizado cuando llamó al pez y le contó el deseo de su esposa. "Adelante," dijo el pez, "ella ya está allí."

Cuando el pescador regresó a casa, su esposa era emperatriz. Pero eso aún no era suficiente para ella, también quería convertirse en el Papa. Con las rodillas temblorosas, el pescador fue al mar. El agua estaba hirviendo y nubes oscuras cruzaban el cielo. El pez concedió también este deseo y cuando el pescador regresó a casa, allí estaba una gran iglesia rodeada de palacios. Su esposa estaba vestida completamente de oro y reyes y emperadores estaban asombrados. Ahora ella era Papa, pero aún no estaba satisfecha, quería llegar a ser como el buen Señor. El hombre le suplicó que desistiera, pero ella se enfureció tanto que él huyó, temeroso. El cielo estaba completamente negro, una gran tormenta rugía y el mar levantaba enormes olas negras. El pescador gritó contra las fuerzas de la naturaleza y cuando apareció el pez, le dijo que su esposa quería convertirse en algo como el buen Señor. El pez dijo: "Adelante, ella ya ha vuelto a la cabaña del pescador." Así que el pescador y su esposa regresaron a la miserable y pequeña cabaña.



Trabajando en el valor: la inclusión social

En esta historia, el amor se ve obstaculizado por el estatus social y las expectativas que tenemos del otro, ya sea un vínculo maternal, la presión de la sociedad o los sentimientos que mandan en nuestras actitudes. Se puede explorar el valor de la inclusión social y es posible reescribir la historia imaginando que transcurre en la actualidad y no en la época de las princesas

Hans Christian Andersen

“La princesa y el guisante”

Érase una vez un príncipe que quería casarse con una princesa de verdad. Viajó por todo el mundo, pero fuera donde fuera, no encontraba ninguna. Algo parecía ir siempre mal con las princesas que encontraba.

Una noche de tormenta, una joven llamó a la puerta del castillo del príncipe. Estaba empapada por la lluvia y sus ropas estaban llenas de barro, pero decía ser una princesa de verdad. La reina, desconfiada, decidió ponerla a prueba.

Esa noche, la reina colocó un guisante diminuto debajo de veinte colchones y veinte camas de plumas en la habitación de invitados. Le dijo a la princesa que durmiera allí y viera lo cómoda que estaba.

A la mañana siguiente, la princesa bajó a desayunar con aspecto cansado y dolorido. «No he podido dormir», dijo. «Había algo duro en la cama, ¡y no me dejó dormir en toda la noche!».

La reina sonrió, sabiendo que sólo una verdadera princesa podía sentir un pequeño guisante a través de tantas capas de ropa de cama. El príncipe estaba encantado: ¡por fin había encontrado una princesa de verdad! Se casaron y el guisante se expuso en el museo real.



Trabajando en el valor: la inclusión social

Las fábulas de La Fontaine son ideales para trabajar las habilidades sociales y emocionales. La fábula elegida permite trabajar la inclusión social, las diferencias y cómo pueden influir en la vida cotidiana.

Reescribir esta historia es sencillo, ya que basta con crear personajes humanos e historias de la vida de los participantes.

“La cigüeña y el zorro”

Érase una vez un zorro astuto al que le encantaba gastar bromas a sus amigos. Un día invitó a su amiga, la cigüeña, a cenar. el zorro le prometió una comida deliciosa y la cigüeña, siendo educada, aceptó con gusto la invitación.

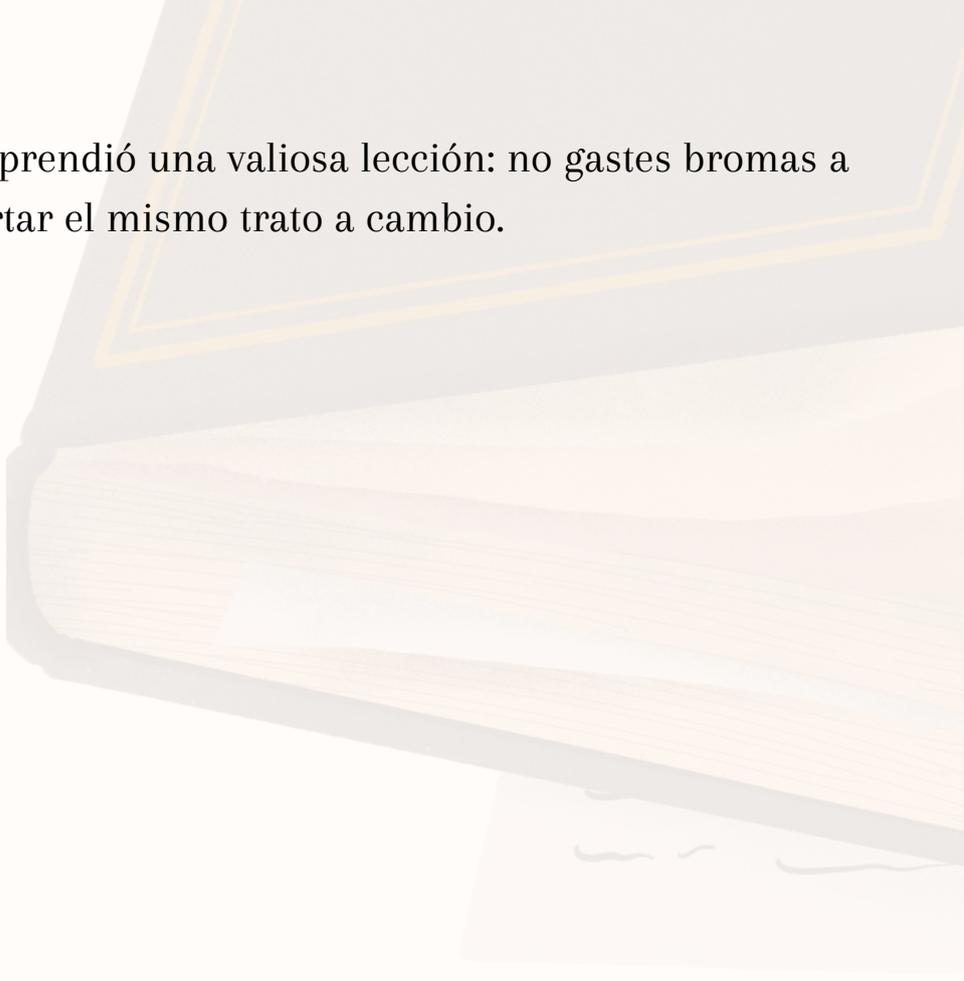
Cuando llegó la cigüeña, el zorro la recibió calurosamente y la invitó a sentarse a la mesa. el zorro había preparado sopa, pero se la sirvió en platos muy bajos. el zorro comenzó a beber la sopa con facilidad, lamiéndola del plato. Pero la pobre cigüeña, con su pico largo, no logró comer nada de la sopa. Intentó golpear el plato con el pico, pero fue inútil. Solo pudo sentarse allí, hambrienta y avergonzada, mientras el zorro terminaba su comida con una sonrisa satisfecha.

el zorro fingió no notar el esfuerzo de la cigüeña y, cuando terminó la cena, le dio las buenas noches a su amiga con una sonrisa pícaro. La cigüeña se fue decepcionada, pero no estaba enojada. En cambio, decidió darle una lección al zorro a cambio.

Unos días después, la cigüeña invitó al zorro a cenar a su casa. el zorro, ansioso por ver qué tipo de comida prepararía la cigüeña, aceptó la invitación. Cuando el zorro llegó, la cigüeña sirvió la comida en frascos altos y estrechos con cuellos largos. La cigüeña, con su pico delgado, no tuvo problemas para alcanzar el interior del frasco para comer la deliciosa comida. Pero el zorro, con su hocico corto, no pudo alcanzar ni un bocado. Intentó inclinar el frasco, pero no salió comida. Todo lo que pudo hacer fue sentarse y observar cómo la cigüeña disfrutaba de su comida.

Cuando la cigüeña terminó de comer, miró al zorro y dijo: "Espero que te haya gustado mi cena, tanto como a mí me gustó la tuya". El zorro, al darse cuenta de que la cigüeña la había engañado y se la había devuelto, se sintió avergonzado y salió de la casa en silencio.

A partir de ese día, el zorro aprendió una valiosa lección: no gastes bromas a los demás si no puedes soportar el mismo trato a cambio.





licencia gratuita

El producto desarrollado aquí como parte del proyecto Erasmus+ «Stories for empowerment 2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380» ha sido desarrollado con el apoyo de la Comisión Europea y refleja exclusivamente la opinión del autor. La Comisión Europea no es responsable del contenido de los documentos.

La publicación obtiene la Licencia Creative Commons CC BY- NC SA.



Esta licencia permite distribuir, remezclar, mejorar y desarrollar la obra, pero sólo con fines no comerciales. Cuando utilice la obra así como extractos de la misma deberá

1. Debe mencionarse la fuente y un enlace a la licencia, así como los posibles cambios. Los derechos de autor permanecen con los autores de los documentos.
2. El trabajo no puede ser utilizado con fines comerciales.
3. Si recompones, conviertes o construyes sobre la obra, tus contribuciones deben publicarse bajo la misma licencia que el original.

Descargo de responsabilidad

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones y puntos de vista expresados son exclusivamente los del autor o autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva en el Ámbito Educativo y Cultural Europeo (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser consideradas responsables de las mismas.